

ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar
Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra
propia paz y felicidad.
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

TEXTO

MARCOS 6,45-56

«⁴⁵Y, de inmediato, obligó a **sus discípulos** entrar en la barca y precederle a la otra orilla, a Betsaida, mientras **él** despedía a **la muchedumbre**.

⁴⁶Y, habiéndoles despedido, se fue al monte para orar.

⁴⁷Y, llegado el atardecer, estaba la barca en medio del mar, y **él solo** sobre tierra.

⁴⁸Y **viéndoles** fatigados en el remar, porque el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasarles de largo.

⁴⁹Pero ellos, viéndole caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron. ⁵⁰(Porque **todos le habían visto** y se habían llenado de pavor).

Pero **él**, de inmediato, habló con ellos, y les dice: "Animaos, soy yo, no temáis".

⁵¹Y subió donde ellos a la barca y el viento amainó.

Y quedaron grandemente admirados dentro de sí mismos. ⁵²(Porque no habían entendido lo de los panes y su corazón estaba embotado).

⁵³Y, cruzando, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.

⁵⁴Y saliendo ellos de la barca, reconociéndole a **él de inmediato**, [las gentes] corrieron por toda aquella comarca y comenzaron a traer a los enfermos en camillas a donde oían que [Jesús] estaba.

⁵⁶Y, a donde iba, a aldeas o ciudades o campos, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban para que **le tocaran** siquiera la orla de su manto; y todos los que **le tocaban eran salvados**».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (6,45-52)

- A la multiplicación/alimentación de cinco mil personas con las cinco hogazas de pan y los dos peces le sigue un milagro aún más sorprendente: Jesús desafía la ley de la gravedad caminando sobre el mar de Galilea. Entre estos dos milagros existe una *continuidad*, dado que el paso por el mar prolonga la *simbología del éxodo* que se hallaba presente en la historia de la multiplicación. Estos pasajes probablemente se encontraban ya vinculados en la tradición premarcana, como lo sugiere el hecho de que aparezcan combinados en el evangelio de Jn 6,16-21. Sin embargo, la versión que Juan ofrece de esta historia se encuentra menos elaborada que la de Marcos: los elementos milagrosos son menos sobresalientes en Juan. Además, Marcos pone de relieve varias veces la voluntad de Jesús (*obligando* a los discípulos a salir, *despidiendo* a la multitud, *queriendo* pasar de largo ante los discípulos), rasgo

ausente en Juan que puede provenir de la redacción de Marcos. Para él fue muy importante poner de relieve algunos aspectos teológicos, y especialmente cristológicos, de la historia.

Esta narración, a la que Marcos ha dado nueva fuerza con su redacción, se encuentra *cuidadosamente estructurada*. Su acción principal queda encerrada en un quiasmo o esquema circular:

6,45: Jesús hace que los discípulos suban a una barca

6,48a: Jesús los ve esforzándose, mientras reman en el mar

6,48b: A la cuarta vigilia Jesús viene a ellos caminando sobre el mar

6,49-50: Ellos lo ven y quedan turbados

6,51: Jesús entra en la barca

De un modo apropiado, en el centro del quiasmo aparece la *descripción del caminar de Jesús sobre las aguas* (6,48b), que constituye también el centro dramático de la narración. La estructura quiástica pone asimismo de relieve *la importancia del tema marcano del «ver»*, situando en paralelo la visión que Jesús tiene de sus discípulos (6,48a) y la que ellos tienen de Jesús (6,4-50). La importancia de ese tema del «ver» responde a la forma literaria de la historia, que es *un tipo de epifanía*, género definido como «una manifestación repentina e inesperada de un ser divino o celestial, experimentada por ciertas personas elegidas a las que el ser divino revela un atributo, una acción o un mensaje divino».

La narración se divide en tres partes, prácticamente iguales: a) Los vv. 45-47 ofrecen las bases para el milagro, estableciendo el contexto: los discípulos en medio del mar, Jesús en la costa; b) la sección central, vv. 48-50, describe la extraordinaria epifanía de Jesús sobre el agua, la reacción aterrada de los discípulos y la respuesta de Jesús, que se identifica a sí mismo con unas palabras cargadas de valor simbólico; c) la narración concluye en los vv. 51-52, cuando Jesús se reúne con sus discípulos en la barca, un tema que viene acompañado por otro milagro (la inmediata calma del viento), otra reacción muda de los discípulos (admiración) y el comentario del narrador sobre la respuesta de los discípulos («porque no habían entendido lo de los panes»).

- 6,45-47: Jesús pone en movimiento la cadena de acontecimientos que conducirán al milagro, despachando a discípulos para que vayan al otro lado del Mar de Galilea (Mc 6,45). Después de que los discípulos se han ido, Jesús despide a la muchedumbre (6,46a), algo que los discípulos le habían pedido hacer unos diez versículos antes. Jesús ha cumplido así esta petición, pero siguiendo *el orden temporal fijado por él, no por ellos*. Entonces Jesús sube «a la montaña» para orar (6,46b; cf. 1,35), un dato que puede ser entendido como un recuerdo de Moisés (que sube a la montaña para recibir la ley de Dios, en el libro del Éxodo): en este pasaje sigue dominando *el simbolismo mosaico* que habíamos visto en el anterior (la multiplicación y alimentación de los cinco mil). La creación del contexto y escenario queda completada con la anotación de que, cuando llega el anochecer, la barca ha llegado a la mitad del lago, mientras que Jesús está a solas sobre la tierra firme (6,47). De esa manera, los discípulos quedan alejados de Jesús por *una gran distancia*. Parece imposible que él pueda ver su aflicción, a varias millas de distancia, en la oscuridad, y mucho menos que pueda venir a rescatarles a través de un mar embravecido. Pues bien, esto será exactamente lo que va a suceder en lo que sigue: Jesús les verá y caminará hasta ellos. Contemplada de esta forma, la escena tendría indudablemente *una gran resonancia simbólica* para la comunidad de Marcos, que a veces se siente separada de Jesús y que ora para que él se haga presente.
- 6,48-50: Con su mirada penetrante, sobrenatural, Jesús descubre el esfuerzo de sus seguidores aislados, amenazados, remando fatigosamente en medio de un mar azotado por el viento (Mc 6,48a). A causa de su vinculación bíblica con la muerte (cf. 2Sm 22,5; Cant 8,6-7; Sal 69,2-3; Jonás 2), en la literatura apocalíptica el mar sacudido por la tormenta se convirtió en una *imagen común de la tribulación escatológica* del fin de los tiempos. La tribulación de los discípulos en el mar probablemente haría que los discípulos de la comunidad de Marcos recordaran la aflicción y el desamparo escatológico que ellos mismos estaban experimentando bajo las olas de las persecuciones asociadas con la guerra judía. Es probable que los lectores de Marcos escucharan la narración de la aparición milagrosa de Jesús sobre las

aguas tormentosas como una narración con *un profundo mensaje de esperanza* para ellos. Este mensaje quedaría simbólicamente reforzado por el hecho de que el milagro acontece en la cuarta vigilia de la noche (entre las 3 y las 6 de la madrugada), el tiempo en que la oscuridad comienza a perder su dominio sobre la tierra, conforme al tema bíblico común del Dios que llega con su ayuda al amanecer.

En este tiempo de victoria del amanecer, Jesús viene hacia sus discípulos caminando a grandes pasos sobre el mar espumante (Mc 6,48b). Este es *el centro de la narración*. Para este asombroso caminar de Jesús sobre el mar hay una remota analogía bíblica en la historia de la «cabeza» de hacha que Elías hizo flotar sobre el agua (2Re 6,1-7); pero resultan más semejantes los actos de levitación atribuidos a los magos y a otros obradores de milagros en la antigüedad helenista; esta impresión queda confirmada por la ansiedad de los discípulos, que temen que Jesús sea un fantasma.

Sin embargo, en la atmósfera de nuestra narración, saturada de Antiguo Testamento, esta figura de Jesús caminando sobre las aguas *evoca más que un hecho asombroso de magia*. Este paso de Jesús por el mar lleva el recuerdo de *los israelitas cruzando el Mar Rojo* en el Éxodo; así, este pasaje se sigue manteniendo en la línea de la tipología de pascua/éxodo/Moisés que ha caracterizado la narración anterior. Por otra parte, la fórmula de *autoidentificación* de Jesús (Yo estoy aquí: *ego eimi*, yo soy) tiene una fuerte conexión con la pascua y es, además, una interpretación del nombre divino que Dios reveló a Moisés en la zarza ardiente (Ex 3,14). Los ecos de Moisés y del Éxodo resultan inconfundibles en nuestro pasaje.

Pero estos matices no significan que nuestro pasaje asimile a Jesús con Moisés, pues le *compara más bien con Dios*. En el Antiguo Testamento es Dios mismo o su Sabiduría quien camina sobre las aguas del mar; es Dios mismo quien pisotea y domina las olas del mar, demostrando así que Él es y que ningún otro es divino (cf. Job 9,8; Hab 3,15; Sal 77,19; Is 43,16; 51,9-10; Sir 24,5-6). Dios es el único que puede rescatar al pueblo del mar (Sal 107,23-32; Jon 1,1-16; Sab 14,2-4). Pues bien, esto es lo que el pasaje de Marcos atribuye a Jesús.

Sin embargo, precisamente en este momento más «divino» del Jesús marcano, ese mismo Jesús despliega también su humanidad: Jesús desea pasar ante sus discípulos, por el propio bien de ellos, para ofrecerles una revelación plena de su identidad, pero no puede hacerlo a causa del terror y la incompreensión que ellos muestran. Así, Jesús tiene que volver de nuevo a la barca, porque resulta necesario ayudar a los discípulos.

A pesar de esta limitación, *el impacto básico* de nuestra narración consiste en darnos *una impresión de la divinidad de Jesús*. Pues bien, precisamente esta cualidad divina es la que permitirá que Jesús supere la muerte, la suya y la de sus seguidores. Es probable, pues, que Marcos haya querido que esta narración se entienda como un retrato simbólico de la victoria de Jesús sobre el «último enemigo» (cf. 1Cor 15,26). Sin embargo, parece que los discípulos todavía no están preparados para esta revelación: gritan de miedo, pensando que Jesús es un fantasma (6,49). Este detalle puede tener una resonancia espiritual para los lectores de Marcos; probablemente están siendo tentados por la persecución que sufren, de manera que algunos piensan que han colocado su confianza en una alucinación o en un fantasma, que no tiene poder para salvarles. Pero el texto de Marcos *disipa esas dudas*. Todos los discípulos ven la figura caminando sobre el agua, de tal forma que si fuera una ilusión sería un caso raro de psicosis de masas. El clímax del pasaje llega inmediatamente, cuando Jesús reafirma su identidad como ha puesto de relieve el redactor del evangelio introduciendo esta afirmación de Jesús con una fórmula pleonástica: «De inmediato habló con ellos y les dijo». Esta fórmula subraya el restablecimiento de la comunicación después de que se haya roto, destacando también el carácter básico de aquello que va a ser comunicado.

Jesús está de nuevo con sus discípulos y les habla otra vez con este anuncio soberano: «¡Animaos! Soy yo; no temáis» (6,50b). Las palabras de Jesús, que consuelan y transmiten poder, refuerzan también la conexión que esta historia ha trazado entre Jesús y el Dios del Antiguo Testamento, por la connotación divina de la fórmula *ego eimi* («Yo soy» = «Yo estoy aquí»).

- 6,51-52: Conclusión. Esta sofisticada red de alusiones bíblicas, sin embargo, parece no haber sido captada por los discípulos, que son duros de entendimiento, porque Marcos concluye su pasaje diciendo que ellos no entendieron porque su corazón se hallaba embotado (6,52). Esta anotación viene después del desenlace de la historia, que cuenta cómo Jesús entró en la barca, el viento se apaciguó del todo y los discípulos quedaron enormemente asombrados (6,51). Esta admiración ofrecería un buen final para una historia de milagro: Jesús había demostrado su dominio sobre la naturaleza, rescatando a los discípulos de la tormenta, y ellos respondieron con la admiración correspondiente. Sin embargo, la adición de Mc 6,52 ha transformado esa admiración, que sería lo adecuado, en una *incomprensión reprehensible*, expresando así el tema típicamente marciano de la incomprensión de los discípulos. Dentro de una historia llena de alusiones al Éxodo, en este episodio de historia del nuevo éxodo, los discípulos de Jesús no solo aparecen como *duros de mente, faltos de fe y llenos de miedo*, como Israel en el desierto, sino que comienzan a aproximarse casi a la imagen del Faraón, duro de corazón y enemigo de Israel (cf. Ex 7,3.13.22; 8,15, etc.).

SEGUNDA UNIDAD (6,53-56)

- El viaje revelador, lleno de acontecimientos, de Jesús y sus discípulos por el mar de Galilea termina cuando desembarcan en la llanura de Genesaret, sobre el lado occidental del lago. Como en las ocasiones anteriores (Mc 1,45; 3,7-12; 6,33), también ahora Jesús se ve asaltado por una multitud de enfermos que han oído hablar de su poder de curación y que han ido en su busca desesperados, con el deseo de que utilice ese poder a favor de ellos. El desembarco en Genesaret crea un *problema narrativo*, dado que los discípulos no se habían embarcado para ir a Genesaret, sino a Betsaida (cf. 6,45). Parece que Marcos está combinando tradiciones, y de manera un poco tosca. Este *sumario de actividad* de Jesús, en su forma actual, está caracterizado por una *gran sensación de movimiento* y de excitación, comparable en cierto sentido a la que encontraremos más tarde en la narración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (11,8-10). La impresión de dinamismo y del impacto universal que suscita la presencia de Jesús queda resaltada por el uso constante del tiempo imperfecto y por la repetición de frases en relativo. El clímax, el momento culminante, se alcanza con la conclusión del pasaje, porque solo allí se ofrece la solución al problema de la enfermedad con un giro rápido y decisivo: «Y cualquiera de los que le tocaban quedaban salvados».
- 6,53-56: La fama creciente de Jesús se pone de relieve desde el comienzo del pasaje: tan pronto como él y sus discípulos desembarcan en Genesaret y amarran la barca, son reconocidos y empieza la agitación (6,53-54). La gente comienza a correr frenéticamente para llevar a sus amigos y parientes inválidos a los lugares por donde se dice que Jesús va a pasar (6,55). El clímax dramático del pasaje sigue inmediatamente. Así como el vendaval de la gracia divina se despliega y se difunde por todas las plazas de las ciudades, así también los inválidos que han sido colocados en esos lugares, con emocionada humildad, suplican a Jesús que les permita tocar simplemente las borlas de su vestido (6,56b). Esta visión de los inválidos pidiendo permiso para tocar los vestidos del sanador que va pasando por allí resulta poco realista y es probable que tenga un origen simbólico: la fe consigue tocar a Jesús, pero incluso este movimiento solo puede llevarse a cabo con su autorización. En esa línea, nuestro texto sigue trazando un desarrollo que había comenzado en dos historias anteriores de curaciones: la de 3,7-12, donde se dice que la gente tocaba a Jesús, y la de 5,21-34, que cuenta cómo una mujer tocó solamente la ropa de Jesús. Pues bien, en nuestro pasaje se dice que los enfermos querían tocar solo la orla del manto de Jesús. Este *progreso en el retraimiento de la gente* (que cada vez toca a Jesús con menos intensidad) puede estar relacionado con la visión increíblemente elevada de Jesús que ofrece el evangelio. Recordemos que nuestro pasaje viene inmediatamente detrás de otro en el que *Jesús ha sido retratado en una forma casi divina*, y ambos pasajes se encuentran vinculados, pues los dos describen a Jesús como alguien que «pasa junto a». Este «pasar junto a» se

convierte en una *revelación de la gracia y del poder divino*, pues las llamadas de los enfermos no quedan sin respuesta, de modo que «todos los que le tocaban quedaban curados» (6,56c).

Nuestra perícopa constituye una preparación para *la controversia siguiente* con los fariseos y los escribas sobre la tradición de los ancianos y el mandamiento de Dios (7,1-23), y sirve para rechazar sutilmente la acusación que presentarán los oponentes de Jesús, diciendo que él y sus discípulos son unos renegados culpables, que se han apartado de la autoridad de la tradición. Poniendo de relieve el fuerte poder carismático de Jesús, este pasaje indica que Jesús realiza sus obras prodigiosas con el poder de Dios y que cualquier tradición que quiera elevarse a sí misma en contra de Jesús resulta sospechosa.

Más aún, si, como parece probable, las «borlas» milagrosas del vestido de Jesús son las *sîsÿôt* que según el Antiguo Testamento deben ponerse los varones israelitas, nuestro pasaje presenta a Jesús como un judío observante, hasta el punto de que lleva los adornos del manto que manda la Ley. Pero si, conforme a Nm 13,39, las borlas constituyen para los judíos un recuerdo constante con el fin de que cada generación observe «todos los mandamientos del Señor», *también* representan una advertencia perpetua «para no seguir detrás de vuestros propios corazones y de vuestros propios ojos, tras los cuales estáis inclinados a caminar y os habéis prostituido». Según esto, la referencia a las borlas del vestido de Jesús ofrece una *transición adecuada* para el pasaje en el que Jesús elevará el mandamiento divino por encima de las tradiciones de aquellos hombres y mujeres cuyos corazones se han separado de Dios.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza